

LIBRO DÉCIMO TERCERO

# CANTOS DEL BASTÓN

Colección Hijos del Maule.  
Talca, 2002.

*Tengo la viva sensación de que me esperan  
las queridas sombras, a la orilla del fogón,  
para hablar de las pequeñas cosas olvidadas.*

Efraín Barquero

## Canto del bastón

al Valle del Venado

En la última cuesta del camino  
con la mirada perdida en los confines  
apoyado en mi bastón, medito:  
*Volveré a sentarme en el suelo  
a orillas de un fogón, volveré  
a escuchar los chapoteos de los peces  
que saltan en el río del silencio  
volveré a palpar la corteza de un coihue  
como quien se pasa la mano por la frente  
después de terminar otro rodeo  
volveré a la forma desnuda de los riscos  
a los celajes olvidados por el viento  
volveré a morder nalcas y raíces en  
el lugar donde antes hubo una cabaña  
volveré a colgar mi morral de un asta  
ahora, cuando las estrellas caen al abismo  
volveré a respirar mi amada lentitud  
esperando que aparezcan los ojos de la luna  
para encontrar el vaho de los berros  
volveré a tender mis huesos a la intemperie  
a tirar el cansancio en los pastizales  
a cubrir mis palabras con ceniza; en fin  
a callar las cicatrices que duelen con el frío*  
Dejo de cavilar enterrado en la pirca  
y la noche rapaz emprende vuelo

## Poema lento

*El viaje que emprendo es eterno.*

W. Whitman

Al dulce otoño no se llega gritando  
como un muchacho ebrio que sale de una fiesta  
se llega arrepentido, con ganas de llorar, mordiendo  
acaso el desencanto de haber perdido un sueño  
en un lejano pueblo donde andan las ánimas  
golpeando los tejados con un presentimiento  
(Allí se espera a un hombre que regrese silbando  
con yerba, con harina, con recados, con algo  
porque se sufre en el camino cuando la carga pesa  
y los lerdos canastos entorpecen los pasos)  
A la fragilidad de los aromas se llega malherido  
avergonzado de haber ido tan rústico, ligero  
por los viejos lugares donde pasta un secreto  
donde una hermosa borda sombras a los retratos  
donde callan los pájaros anunciando otra luz

Hay tanta historia herida en una travesía  
A la sencilla mesa se llega derrotado; el  
polvo siempre dice la única verdad: *Las voces  
que ahora oyes no vienen de las cosas*  
Se llega tan cansado a la sabiduría, que  
basta una palabra cuando cae la tarde  
para cerrar los ojos y dormirnos en paz

## Agua de bailahuén

a tía Elba

Cuando bebo agua de bailahuén  
en el vaho de la jarra danza la montaña azul  
cóndores planean sobre cráteres dormidos  
lento entre las picas enciendo mi fueguito  
para entibiar el lucero que a veces asedia  
con esa soledad que golpea los húmeros  
la herida de los labios se cubre de intemperie...  
Entonces, reconozco lo humano que hay en mí  
allá, tendido al amparo de las piedras  
los malos espíritus abandonan mis úlceras  
y puedo regresar en paz a la faena  
de ir con mis hermanos descifrando otros ritos  
Cuando bebo agua de bailahuén  
recupero la sabiduría de mi cuerpo, de mi voz:  
ser aire en el paisaje donde vagan los sueños

## Cerro Azul

A veces, bajando la montaña  
nos detenemos a contemplar  
los últimos resplandores del sol  
apagándose en los confines  
No cantan los pájaros  
ni brincan los saltamontes  
En silencio, comprendemos  
que estamos solos  
a merced del viento

# Amapola

*También durará poco el que te mira.*  
José María Parreño

Toda la historia del mundo se resume  
en pararme frente a ti  
y rozar tus labios

Siglos y siglos de palabras  
para mirarte en silencio

Ahora que me duelen los rastros  
detrás del velo de la niebla, tu rubor  
es una posada en el camino

Es frágil el deseo: quién no  
amaneció entre tus pétalos  
herido de hermosura?

Hoy un beso es la distancia entre dos llagas  
que se esfuman en el aire

Me he despojado de mi nombre  
por oír el secreto de tu piel

Moriré otra vez, estoy seguro  
porque nadie ha regresado del abismo  
que gime en el zureo de tu voz

Debajo del polvo de mis huesos  
germinarás en otro sueño:  
qué más podría detener el tiempo?

Duerme, duerme, muchacha  
que tu perfume anda en el viento  
como una burbuja por el agua

# Canción de la aldea

a Nirivilo

Aquí  
    un caserío  
se alza de la tierra  
agarrado a la luz  
urdiendo sus faenas:  
un horno  
    una carreta  
ganados  
    noria  
    cercas

colores que maduran  
sus formas  
                                  una era  
un pájaro en la estaca  
un cuchillo  
                                  una rienda...  
Y todo gira  
                                  y arde  
en torno de una piedra

## Canto de la tórtola

a sor Angélica

Llévame en tu vuelo, zurzulita  
por los arpegios de la herida  
por la antigua luz del horizonte  
que se disgrega tras las hojas de los álamos  
por los dominios del badajo  
antes que la niebla oculte los senderos  
y el rocío lave la memoria  
llévame al aroma del junquillo  
en la cadencia de tu asombro  
a una gruta olvidada en otra orilla  
donde la voz de un rumor llega  
musitando el nombre del misterio  
al gorjeo que cae de los astros  
al cardo seco del huerto abandonado  
por si encuentro la carta que el otoño  
escribe lentamente a un epitafio  
llévame en el silencio de tu canto  
a un lugar del que no pueda regresar  
sino en las tardes violetas, a mi pueblo  
porque toda melodía se acurruca  
en la tersura de tus alas

## Canto de la hermosura

*No hay mayor soledad  
que la del hombre frente a la belleza.*  
E. Anguita

Por tantos caminos te he encontrado:  
en la pulpa de los duraznos olvidados  
en lo más alto de la rama, cuando  
la tarde es larga y seca; en la sombra  
tendida de las murallas en el suelo  
donde nos arrimamos a buscar resplandores  
como quien ve pasar lagartijas  
huyendo por la superficie del silencio

en el lejano rubicán de las montañas  
que solo contemplo con tu nombre a cuestras  
antes de escalar mordeduras y vahos  
en la pálida luz de los asombros  
en tus húmedos labios arañando mi sed  
Hermosura, te he sentido bajar del cielo  
y derramarte sobre mi llaga como puelche  
cuando el sol ya penetraba la porfiada yesca  
en tus hombros desnudos me he posado  
ciego pájaro, sin agua ni lucero, descalzo  
y ahí arden mis sueños, florece la yema de mi  
dedo marcando la vena azul que baja por tu cuello  
hasta el profundo gemido de los hualles...  
Por tantos caminos has venido, Muchacha  
que ahora tendrías que cubrirme con tu piel  
con tu lengua, con tu macerada cicatriz  
ocultos en el ancho refugio de las plumas  
cubiertos de amapolas, de burbujas  
de secretos musitados al abismo  
hasta que el relámpago nos mate

## **Mi voz es un suspiro que atraviesa las pircas**

a Gabriela Mistral

Donde haya un manantial alborotado  
una flor irreverente  
donde se acabe un sendero  
y los pájaros aniden en las piedras  
donde los aromas se disipen  
dejando la ceniza desnuda  
la quebrada seca  
el suelo abierto al sol  
donde los rebaños se enrisquen  
tras la hierba cubierta de relente  
-porque huyen las nubes con el silbo-  
donde suene un canto ebrio  
enmarañado en la nostalgia  
y las sombras se doblen en los brazos del viento  
donde un suspiro atraviese las pircas  
en busca del lucero  
después de haber sucumbido en las cumbres  
donde el rayo macere arreboles y fugas  
lugares íntimos  
oscuridad del fuego  
donde pueda dejar mi piel y mis huesos  
mis palabras y mis muertes  
al amparo del frío  
hablará otra voz

## Canto de amor a una desconocida

Me cautiva el silencio  
que fluye de una hermosa  
Pongo mi dedo índice sobre sus labios  
para que no diga nada  
para que oiga el zureo de otra voz  
el murmullo de las hojas rozando un secreto  
el rumor del pañuelo  
el canto del crepúsculo  
el leve musitar de las distancias  
No sabe que es más bella así, callada  
callados ambos, sintiendo como gimen  
orugas en la piel? Ahora, cuando  
las estrellas han ocupado el horizonte  
los pájaros pliegan las alas  
en el perfume de sus manos  
se posan celajes tras las ruinas del día  
y solo anda el viento por los caminos  
silbando la balada de las cosas perdidas  
Me hiere esa luz que la rodea  
cuando no me revela su sonrisa:  
en algún lugar deshabitado  
un rito se desnuda para que huya el tiempo  
gotean racimos sobre sus hombros  
el musgo embellece los candados  
se hunden las sombras en las herramientas  
y las viejas profecías del cántaro regresan...  
Lentos, tranquilos, sentados bajo un árbol  
creo que ya podemos mirarnos a los ojos

## Las viejas melopeas

a Atahualpa Yupanqui

Propongo desempolvar las viejas melopeas  
y dar una vuelta a caballo por los alrededores  
*-a quien no encuentre un animal cerca de casa  
le profetizo una larga trashumancia-*  
Propongo silbar en la niebla  
para abrir un sendero en el paraje  
soplar las espumas de la margen  
a ver, a ver si sobre la arena encontramos amuletos  
Propongo caminar bajo la lluvia  
prender una fogata en la caverna para secar los huesos  
beber aguardiente en la calabaza del ciego  
escuchar los quejidos de la raíz abriendo la greda  
propongo leer los arreboles  
acariciar la lejana forma del huevo



palpar un bastón en las tinieblas  
hurgar en las leyendas el gesto de la piedra  
Propongo, ya era hora, celebrar los sueños  
regresar a la fragilidad de las verduras  
a la fugacidad de los gorjeos; luego, luego  
dejar que las monedas se evaporen  
y coger descalzos camino al manadero  
*-a quien no se sumerja en los zanjones  
le digo que tendrá dolores en el alma-*  
Propongo pasar la mano por el lomo del gato  
tenderse en las malezas al arrimo de un boldo  
a esperar los chivitos que bajan con el sol  
Propongo una sonrisa al paisano que escarba  
y a la araña que atrapa la sombra en un rincón  
respiremos ahora que la brisa nos trae  
perfume de majadas en celo del corral  
*-a quien no muerda el fruto que le tiende la rama  
le advierto que la carne se pudre con el tedio-*  
Propongo otro misterio: dar un pequeño paso  
hacia donde nos llaman las cosas que olvidamos

## Canto del ánimo en pena

*No existen estas cosas,  
pero duelen.*

Dice el espíritu a su frágil cuerpo  
tendido en una tabla seca:  
*Agradezco la soledad y los caminos  
la eterna paz de los terrones, Flaco  
porque vi por tus ojos entreabiertos  
los pétalos del almendro  
cayendo sobre la escarcha  
una bicicleta apoyada en la niebla  
naranjas en el suelo  
una estela de humo azul  
que salía del techo de la casa de ella  
la sonrisa de ella  
Oí trinos en la ventana, compañero  
el pito de un tren que cruzaba el Piduco  
rumbo al eterno sur de los poetas  
el silbo de un poeta  
Gracias, Viejo, por la dicha del higo  
del gato romano echado en tus rodillas  
de una película llamada El Cartero  
de un sorbo de enguindado  
de largas tardes con lluvia escuchando boleros  
leyendas de montaña que me contó un bastón  
Gracias, muchas gracias  
por el puzle del domingo tirado en el sofá  
por los sueños que esperan todavía*

*por los días que pasaron tan fugaces  
y por esa hora de asombros y palabras  
que la luz o el aire maduraban  
para decir el nombre de las cosas  
con un par de silencios en la voz  
Gracias, en fin, amigo bueno, por el gesto  
sencillo, humano, verdadero  
de prenderte, ahora que me marcho  
una violeta en el ojal*  
El alma se despoja de sus huesos  
atraviesa volando las costumbres  
y se aleja tras el canto del concón

## Mesón

Podría ser  
un pan  
(un pan abierto al día)  
o un vaso de vino  
tiritando  
bajo mi aliento  
tibio  
Pero, es sólo  
un abismo  
sin forma  
escuchando  
el silbido del hambre

## Vals de la abeja

La abeja  
zumba  
en torno  
de la flor más hermosa  
se detiene  
se cimbra  
luego  
levanta vuelo  
gira  
bajo las uvas  
pica la luz  
se enciende  
y se va  
por el cielo

# Acta del vagabundo

a Patricio Manns

Con una bandada de pájaros en los bolsillos  
haría lo mismo que sin un cobre:  
beberme este sorbo de aire en las quebradas  
a la sombra de un árbol

*(Soy de la piedra donde apoyo la testa)*

Tendida en la maleza eres más hermosa  
que en la capilla rodeada de incienso  
yo atino a espantar un mosquito  
para que no te despierte

*(Soy del suspiro que atraviesa los cantos)*

La fogata entibia las palabras  
pero éstas no quieren salir de nuestros labios  
y se hunden en la tarde  
como los conejos en las moras

*(Soy del silencio que madura en los lirios)*

Por tu piel anda una hormiga  
tanteando con sus cuernos la belleza  
así, los vagabundos  
pasan por los caminos

*(Soy del presagio que nos trae la brisa)*

# Canto de la Cruz del Sur

*La primera costumbre  
fue encender una hoguera.*

Antes de los primeros fríos, una noche  
mirando la Cruz del Sur, el abuelo me dijo:  
*Aquí las nubes navegan a su antojo  
las aguanieves se llevan los cartuchos vacíos  
de los cazadores de zorros, de conejos  
las ovejas lamen las sombras de los árboles  
pájaros habitan en estas soledades, pájaros  
acostumbrados a mis brazos abiertos en medio  
del trigal; hay un puente de madera desde  
donde lanzo cartas de amor a la corriente  
Aquí los dioses conversan por los atajos  
del vino, de los temblores, del balde mohoso  
olvidado en el granero y que perfectamente  
podría servir de nido, de farol, de macetero  
a esas papas empolvadas de junquillos  
que perfuman la terquedad de los potreros  
Aquí no existe inocencia ni sabiduría; quizá*

*un caracol trepando por la piedra de moler  
o una siempreviva oculta en el silencio  
sean el prodigio que todos esperamos  
los primeros vigías fueron astros en fuga. A veces  
espíritus desconocidos pasman los duraznos  
o enturbian el agua de la noria, pero  
apretamos los dientes y salimos al patio  
a bailar alrededor de los arreos, las herramientas  
hasta que deshecho queda el maleficio  
Aquí no manda nadie, ni siquiera los deudos  
de vez en cuando le preguntamos a una cicatriz por algo  
o al dolor de los huesos si va a llover mañana  
en el aire se escriben las antiguas promesas  
porque las polillas se devoran los secretos  
de pronto se oyen ánimas en pena caminar por el techo  
entierros que en los bajos se cambian de lugar  
Por eso no dejamos que la sequía nos marchite  
ni las hondas pupilas ni las lentas costumbres  
Aquí, después de siglos de arrancar correhuelas  
los vecinos pueden descansar en paz:  
la muerte es hermosa como una cosecha, como  
una carreta alejándose entre las nieblas del otoño...  
Cuando el Viejo enmudece las estrellas se apagan  
echa un leño al fueguito y principia a cebar*

## **Canto del Descabezado Grande**

a José Aliste,  
arriero

**J**adeante aún, sin aire en los huesos  
dentro del cráter, pienso:  
*Antes que se poblara el territorio  
con silencios traídos por el puelche  
antes, mucho antes, que los hombres de la tierra  
llegaran desde donde nace el sol  
y se quedaran entre los árboles más antiguos  
amansando sus herramientas  
antes que los caballos galoparan sobre el trigo  
y la locomotora espantara a las perdices  
antes, digo, que naciera todo remordimiento  
tú, Padre Volcán, purificabas los contornos  
lanzabas hacia los pastos de otros valles  
fecundas aguanieves  
crecían esos ríos que bajaban al mar  
con pómez, lamas, burbujas  
y hoy nos descubres infinitos barrancos  
para que trepemos desvencijados hacia los vahos  
de azules termas donde maceramos  
estas intrusas palabras manchadas de sangre  
Jadeante aún, sin aire en la memoria  
dentro del cráter, sueño*

## La última dicha

Tíos que un día partieron a Santiago  
(también se fueron mis hermanos)  
sepan -algunos muertos, otros vivos-  
que me casé con la muchacha más hermosa  
de la cuadra y ustedes no vinieron a la fiesta  
Qué cara ponen en la Alameda  
cuando el recuerdo los empuja noche  
adentro? Cómo mastican? Cómo cantan?  
Tíos, que un día tomaron el bote, el tren  
y se quedaron allá con sus pálidas manos  
criando primos que no conocemos, cómo  
parten el pan? Gotas de sangre nuestra  
duermen en pétalos de árboles municipales  
difusas, como un tranvía en la niebla. Hoy  
no podría inventarme otro paisaje  
allí donde los ojos no sean pájaros  
Cómo se peinan? Cómo silban? Cómo  
se apean de los sueños? Tíos, tíos...  
Daría las palabras que me quedan  
la última dicha, por volverlos a ver

## Canto de la terma

Callado vine lejos  
a buscar el sonido amado  
el íntimo caer del rocío  
sobre las hojas de mis párpados  
el rumor de los gestos  
estirando mis huesos  
el canto del bastón  
-vagidos de las ánimas  
que guarda la madera-  
el crujir de los pasos de una hormiga  
saliendo del pico de un pájaro  
disecado en el suelo  
Callado vine lejos  
a buscar el sonido amado  
la sombra del cencerro  
el silencio de la hierba  
que perfuma mi pie  
el chapotear de las estrellas en la nieve  
el parloteo del puelche con la escoria  
el mugido del barranco  
que se desborda entre los riscos  
la luz del pedernal  
la tenue voz del tiempo  
contando su secreto...

Callado vine lejos  
a ver, a ver si encuentro  
la paz del agua

## Canto de los adobes

a Efraín Barquero

Sólo importa estas nubes  
(que si llueve no podré ir a verte)  
estos cantos de pájaro agorero  
esta espuma cayendo de la jarra  
estos sueños que callan cuando miro  
que arden detrás de los deseos  
que pasan desde el agua al fuego  
para no dejar de ser flor en la rama:  
*Todo vino y se fue pegado al muro  
todo se fue y volvió por los caminos...*  
Pero ahora somos diferentes  
Lo ves? Ya no tenemos la sonrisa fácil  
nos cuesta musitar una palabra  
el viento cala, los huesos se disuelven  
Sólo importa estas nubes  
(que aunque no llueve ya no podré verte)  
esta copa vacía que aún espera  
que llegue alguien para hacer un brindis:  
*Todo se fue y volvió por los caminos  
todo vino y se fue pegado al muro...*  
Las casas viejas cobijan otros días  
Qué no ves las muecas del silencio  
las fotos colgando del recuerdo  
con soles gastados y poemas lentos?  
Polvo es y será la melodía

## El hombre sabio

a Valericio Leppe  
+ 2004

El hombre sabio  
contempla las cosas viejas con profundo respeto  
nunca se apresura porque sabe a dónde va  
es silencioso como el atardecer  
sereno como un árbol  
justo como una piedra  
El hombre sabio  
silba en la noche para acortar las horas  
que lo separan del pan y el vino  
cuando todos se alejan  
regresa a su pueblo natal

y buscando las costumbres de sus antepasados  
encuentra el paraíso perdido  
El hombre sabio  
es sencillo como un pájaro  
bueno como un río en medio del paisaje  
y terco como un buey echado en los rastrojos  
que se va haciendo manso, lentamente  
hasta fundirse con la tierra

## **Li Po conversa con el viento**

a Ramón Riquelme

Yo escribo para el que pueda leer  
como quien escucha a un pájaro en la rama  
pero, quién escucha a un pájaro en la rama  
quién siente caer gotas de rocío desde el pétalo?  
Yo escribo para uno o dos amigos  
que de tarde en tarde nos llamamos por teléfono  
o salimos a los alrededores de la ciudad a mirar valles  
amapolas, puentes, bosques de pinos  
donde se ocultan amantes furtivos  
cual celajes detrás de montañas azules  
Pocos tienen hoy el pudor de callar  
Muchos van de puerta en puerta ofreciendo sus ojos  
por un resto de agua, apenas por un pan  
que olvidado endurece su gesto primitivo  
Yo escribo para nadie  
como quien lanza al viento palabras desde el púlpito  
en la nave vacía de una iglesia rural  
y éstas caen y se duermen sin que alguien escuche  
el gemir de los muros  
la canción del visillo  
el himno del carbón  
así, después de siglos, un eco se repita  
en el cajón oscuro donde espera otra voz  
Yo escribo para mí  
cuando estoy solo  
como quien habla a un pájaro en su árbol  
pero, quién atina a sentarse bajo un árbol?

## **Secretos de Papirúa**

Un vaso de vino siempre es un vaso de vino  
porque en el tintineo las edades no naufragan  
al revés, resucitan antiguas melodías  
que tararean las ánimas de los pescadores muertos

Así me acompaña la fugacidad de las espumas  
así nos captura la dicha verdadera, como estar  
rodeado de sombras prendiendo una fogata  
Necesito degustar lentos detalles  
que conserven restos de veranos viejos  
(una caminata por la playa  
una corvina entre las brasas, el canto  
de un pelícano que se hunde en el agua  
un largo silencio mirándote a los ojos, ahora  
cuando otro lanchón remolca el horizonte)  
Hay una cabaña azul en la caleta  
donde las mareas aún empollan presagios  
Bebamos este último trago a la salud de las estrellas  
hasta que la niebla nos amortaje; bebamos  
y pase el viento con sus dedos rumorosos  
acariciando las malezas y los cardos olvidados  
las astillas de un remo quebrado, las chumaceras  
las palabras amadas cubiertas de arena  
o tu pareo húmedo colgando de una rama...  
Tarde nos desvelamos conversando en voz baja  
de cosas que no tienen ninguna importancia  
Me dices: *Poeta, ya no sé vivir lejos del pueblo*  
Te digo: *Poesía, la luna a veces me cuenta tus secretos*

## Ave de paso

a Estero de los Puercos

He guardado las viejas herramientas  
como quien deja libros en un estante  
para releerlos en años venideros  
he guardado gestos y costumbres en el galpón  
la imagen primera de los contornos verdes  
salpicada de ovejas y un caballo rosillo  
atado al mismo espino que me ampara en las tardes  
he guardado intemperies pegadas a la piel  
pero la piel se esfuma también con esta hoja  
tan leve, tan seca, tan crujiente  
he guardado leyendas y canciones  
entre las mazorcas, entre las cañas de maíz  
el silencio de un espantapájaros gastado ya  
de ver pasar carretas y veranos; arriba  
las estrellas discretas ignoraban mis deseos  
o estaban al acecho de otro desengaño?  
He guardado secretos en el entretecho  
he guardado un perro llamado *Fiel* en mi retina  
correteando por los trigales, por las viñas  
por las vegas que inundaron las crecidas del estero:  
la nostalgia es un légamo fecundo  
donde germinan las palabras verdaderas



He guardado los sonidos del patio de mi casa  
(la lluvia, los trinos, el crepitar del fuego)  
por ahí merodean las gallinas  
por ahí anda la abuela escarbando sus matas  
por ahí, bajo la maleza, debe estar el rastrillo  
por ahí sus alpargatas rotas. He guardado  
la niebla atravesada por cazadores furtivos  
rastrojando madrigueras y zarzales  
en busca de algún relámpago agazapado  
de un vaso de enguindado, castañas o chicharrones  
para espantar los fríos del otoño, tanta escarcha  
Reposan en el cántaro de mi memoria  
sacramentos, promesas y presagios  
mas, todo emigra tan raudo de estas ceremonias  
que al fin quedamos solos, desnudos, tiritando  
solos bajo la luz de las luciérnagas  
solos en el mínimo espacio que nos presta la nada  
mientras lejos, tan lejos, lejísimo de hoy  
alguien deja una flor sobre las piedras

## **La casa embrujada**

*a Magelo*

Cuando olvidamos las costumbres  
el jardín se llena de malezas  
los grillos regresan del silencio  
y una que otra araña teje ausencias  
entre las ramas del naranjo

Cuando la memoria se diluye  
el brasero enmohece en el cuarto del fondo  
el vecino no devuelve el martillo del abuelo  
los caracoles se aburren de babear la pileta  
y los treiles se echan a volar

Lentamente, los gestos se esfuman  
como tablas podridas que caen del alero  
sobre una bicicleta apoyada en la niebla  
igual que hojas secas o plumas o promesas  
barridas por la brisa del atardecer

Entonces, ya sin llaves  
nos marchamos de casa

## Canto de la herida tenaz

*Existe sólo una mujer en el mundo,  
una mujer con muchos rostros.*  
Nikos Kazantzakis

Hay mujeres que duelen, así pasen los días:  
la muchachita siempre lejana, rumorosa  
que cruzó descalza el paisaje  
y se llevó mi adolescencia  
la fruta silvestre insinuando un secreto  
en las infinitas siestas de la aldea  
la novia azul tendida sobre un piano  
de su piel transparente brotaron mis pupilas  
y la desconocida que abandonó su soledad  
bajo un árbol florido, simplemente desnuda  
como una mariposa sedienta de rocío

Hay mujeres que amo, así pasen los años  
así pase la bruma por las playas vacías  
y vuelven a musitar sus labios invocados  
lentos cantos, señuelos que nos dejan más sabios  
al amparo de cosas que a veces olvidamos

Y hay mujeres calladas, sentadas junto al fuego  
que guardan el perfume de los atardeceres  
leyendas y presagios en sus huesos cansados  
atentas, vigilantes, al fulgor de los astros

## Retiro

a Carlos González Cruchaga

(I)

Anoche

las sandalias  
olvidaron sus pasos

deambulaban perdidos  
los gestos que ya usamos

las sombras se posaban  
en los muros de barro

La voz

el canto  
el tiempo  
se fueron tras los pájaros

(II)

Al llegar la mañana  
la luz se hizo sonido

(el refugio era un simple  
lugar cerca de un río)

El sonido de pronto  
quiso ocupar su forma

(el día andaba en busca  
del rumor de las cosas)  
La forma ya era tono  
fue dolor, pensamiento

(las ánimas en pena  
emprendieron el vuelo)

(III)

El agua sueña  
y baila  
merodeando el silencio

refleja un cardo  
el sol  
las toscas de los huertos

Luego  
cuando la siento  
gorjear entre los dedos

se hace lluvia fugaz  
sobre mi rostro  
seco

(IV)

Las hojas  
caen  
una a una  
sobre el rocío de la tarde

(Qué será a esta hora  
del jardín de mi madre?)

El cielo era un lucero  
oculto en los follajes)

Las hojas  
caen

(V)

Hoy

el viento

ha secado las llagas  
de mis labios heridos

Me lavó la mirada  
con su largo silbido

me aventó las palabras  
me ordenó los deseos

y se fue  
como vino